

La Amazonía que trabaja y produce: desarrollo con identidad y dignidad



Cuando estoy en la Amazonía de **San Martín**, no necesito que nadie me explique lo que pasa. Se siente apenas uno llega. Se siente en el calor, en la humedad, en el ritmo del día que empieza temprano. Se siente, sobre todo, en la gente. En cómo se trabaja sin hacer ruido, en cómo se cuida la tierra porque de ella depende todo, en cómo se insiste aun cuando las cosas no son fáciles. Estar ahí me mueve porque no estoy frente a un discurso, estoy frente a una realidad concreta.

Aquí la Amazonía no es una postal ni una idea lejana. Es casa. Es trabajo. Es el esfuerzo diario de familias que se levantan temprano para producir, emprender y sostener su hogar. Cuando uno observa eso de cerca, entiende que hablar de desarrollo amazónico no es hablar de paisajes, es hablar de personas.

Lo que veo cuando miro más allá del discurso

Muchas veces se habla de la Amazonía desde lejos y con palabras bonitas. Se habla de conservación, de protección, de grandes conceptos que suenan bien. Pero cuando estoy ahí, veo otra cosa. Veo agricultores, productores y emprendedores que quieren cuidar su entorno, pero también quieren vivir con dignidad de su trabajo.

Lo que me incomoda es esa contradicción que se repite. Se les pide conservar, pero no siempre se les da alternativas. Se les exige formalidad, pero se les complica el camino. Se les habla de futuro, pero se les deja solos en el presente. Y cuando eso pasa, el discurso ambiental deja de ser justo y empieza a sentirse como castigo.

Cuidar la Amazonía no puede significar olvidar a quienes la habitan. Proteger el territorio tiene que ir de la mano con proteger a la gente que vive de él.

El trabajo que sostiene la región

Cuando recorro San Martín, veo con claridad que la Amazonía produce. Produce cacao, café, arroz, frutas, comercio local, pequeños emprendimientos que nacen del esfuerzo propio. Detrás de cada producto hay una familia que depende de que la cosecha salga bien, de que el precio alcance, de que el mercado responda.

Y sin embargo, ese esfuerzo no siempre se reconoce. Escucho una y otra vez lo mismo. Se vende barato, se compra caro, se pierde parte de la producción por falta de acceso a mercados o por costos que no dejan margen. El trabajo está, las ganas están, pero las condiciones no acompañan.

Cuando producir no garantiza vivir mejor, algo está fallando. El desarrollo no puede ser solo crecimiento en números si no se traduce en bienestar para quien trabaja todos los días.

Emprender aquí no debería ser una desventaja

Emprender en la Amazonía de San Martín es un acto de valentía. Lo veo en familias que deciden quedarse, invertir en su tierra y generar empleo local aun sabiendo que el camino es cuesta arriba. Falta financiamiento, sobran trámites y los mercados muchas veces quedan lejos.



Aun así, la gente apuesta. Y eso dice mucho. La Amazonía no necesita caridad ni discursos. Necesita oportunidades reales. Necesita reglas claras, acompañamiento y un Estado que entienda su realidad.

Cuando el esfuerzo encuentra respaldo, el emprendimiento crece. Cuando no, se estanca. Y perder ese impulso es perder una oportunidad para toda la región.

Crecer sin perder lo que somos

Algo que tengo claro cada vez que estoy ahí es que el desarrollo no tiene por qué borrar la identidad. En San Martín, la cultura amazónica está en la forma de trabajar, de convivir y de relacionarse con la naturaleza. Crecer no significa dejar eso atrás.

Desarrollarse con identidad es respetar el conocimiento local, valorar las costumbres y fortalecer la economía sin destruir el entorno. La Amazonía no quiere copiar modelos ajenos. Quiere construir su propio camino, desde su realidad y con dignidad.

Las políticas no pueden pensarse como si todas las regiones fueran iguales. La Amazonía es distinta, y esa diferencia no es un problema, es una fortaleza.

La Amazonía que veo quiere futuro

La Amazonía que trabaja no quiere quedarse atrás. Lo que veo es una región que quiere avanzar, que quiere ser parte del futuro del país con voz, con oportunidades y con respeto. No quiere ser solo un discurso ni una imagen bonita, quiere ser escuchada.

Defender a la Amazonía productiva es defender a las familias que todos los días luchan por salir adelante. Es entender que el desarrollo sostenible no se construye excluyendo, sino integrando.

San Martín demuestra que es posible producir, cuidar y crecer al mismo tiempo. Y cuando uno está ahí, cuando ve y siente esa realidad de cerca, queda claro que apostar por esta Amazonía no es una consigna política. Es una responsabilidad con la gente que la sostiene cada día.

